

A VECES LLEGAN HASTA SAN CARLOS VISITANTES INFORMADOS...

Autor: ELSA SUSANA APARICIO DE PICO

SAN CARLOS, Concordia, en Argentina, julio de 1888

Querida hermana:

A veces llegan hasta San Carlos visitantes informados que pasan por Concordia en viaje hacia el norte o que, por negocios, deben cruzar a la vecina ciudad del Salto Uruguayo y lo hacen por aquí. Me gusta escuchar sus comentarios y, a veces, me demoro en las salas de arriba pretextando tareas mientras ellos conversan con el señor y la señora Demachy.

¿Qué quieres? Siempre he sido curiosa y en este nuevo mundo todo despierta mi interés. Sabes que no lo haría de indiscreta ¿verdad?

Ayer estuvo de visita e hizo noche aquí el Dr. Roberto Lloveras, un sabio galeno muy vinculado con los señores Demachy a quienes conoció en París, cuando fue a perfeccionarse en clínica médica. El Dr. Lloveras es el médico de cabecera de Don Domingo Faustino Sarmiento, un gran hombre, ahora viejo y enfermo, que fue maestro, general y presidente de la República Argentina.

De él hablaban anoche, admirativamente, los señores Demachy y su huésped. Cuando oí que lo calificaban de "personaje de epopeya", quise saber más. Fingí más ocupaciones: serví un vaso de limonada a mi señora, ofrecí más vino de Jerez a los señores, demorando un poco cada gesto. Pero ¡qué pena!, A LAS PONDERACIONES DE LOS DUEÑOS DE CASA EL Dr. Lloveras replicó con una triste noticia: *-El señor Sarmiento está muy enfermo. Una afección bronquial crónica, un corazón cansado. El frío, la humedad de Buenos Aires en invierno, es malo, muy malo para los viejos-*. Comentó entonces el doctor que él había aconsejado a su ilustre paciente un viaje al Paraguay, país más cálido y más seco.

¿Te gustas –como a mí- estos nombres tan musicales? Uruguay... Paraguay... ¡Cómo me divertiría oírte los repetir! Pero, me distraigo. Antes de volver a mi cocina oí que el doctor decía: *-¡Pobre don Domingo! Él no sabe, como yo, que es la última vez que remonta el río Paraná tan lleno de recuerdos para él: San Fernando, con el ferrocarril que él defendió, el Delta del Tigre, cuya salvaje belleza amó; Zárate, con el arsenal de Marina que él fundó; Rosario, la próspera, que conoció camino a Caseros; Diamante y la capital Paraná, en donde estuvo cuando la guerra contra López Jordán..*

La señora Demachy se dio cuenta de que yo estaba pendiente de la conversación y, con disimulada dulzura, me preguntó: *-Dauphine ¿qué ha preparado usted de rico esta noche para agasajar al doctor?*

Querida hermana: ¡me dio tanta vergüenza que, tartamudeando algo, bajé a todo correr! Pero mi pensamiento no estaba en las ollas. Preparé, seguramente, algo sabroso y del gusto de todos porque al partir esta mañana el doctor me felicitó y ¡me hizo un regalo! No me animé a pedirle más noticias del ilustre enfermo, pero cuando vuelva el Dr. Lloveras por aquí lo voy a hacer y te voy a tener al tanto. Será como presentarte a un Maestro, a un General, a un Presidente de la

República.

Te extraño mucho, pero cuando te escribo te siento muy cerca. Te abraza.

Madame Bec, tu hermana Dauphine.